

El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias en la radicalización sindical (1958/1968)

*Juan Alberto Bozza**

Resumen

Esta indagación se propone reconstruir los principales cauces de la radicalización sindical protagonizada por activistas y grupos pertenecientes al peronismo revolucionario. Registra la formación de los primeros núcleos en el período de la proscripción del Movimiento Peronista, desarrollando acciones sindicales de confrontación y participando en los comandos de la resistencia antigubernamental. Restituye la génesis de las prácticas “antiburocráticas” contra las dirigencias gremiales conciliadoras o colaboracionistas y la conformación de agrupaciones sindicales combativas, identificadas con un peronismo obrero y partidario de estrategias insurreccionales. Analiza el rol cumplido por estos activistas en la conformación de la CGT de los Argentinos y, a partir de ese expectante espacio gremial, la proyección de un liderazgo sindical alternativo, pluralista y radical, en los tiempos del gobierno militar de la “Revolución Argentina”.

Palabras claves: peronismo revolucionario, sindicalismo, radicalización.

Puntos de partida

El proceso de radicalización social y política emergente en los últimos años de la década de 1960 se manifestó en diversas experiencias de acción colectiva. Algunas de ellas tuvieron su origen en el campo sindical varios años antes, en la coyuntura abierta con el derrocamiento y la proscripción del peronismo. El interés despertado por este tema ha sido abordado por la

* Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. U.N.L.P.

Cuestiones de Sociología, N° 3, 2006, pp. 88-116.



indagación académica, por memorias militantes, recopilaciones de documentos y abundantes textos de divulgación.¹ No obstante, la exploración sistemática de las corrientes que protagonizaron aquellas experiencias requiere desarrollos más exhaustivos. No se trata solamente de restituir los orígenes de una tradición militante o acontecimientos memorables de su actuación, sino discernir la concatenación de un proceso a través del cual una identidad política manifestó los signos vitales de su continuidad, sus repliegues y las proyecciones de su crecimiento.

Aun reconociendo cierta heterogeneidad de su reclutamiento y la transitoriedad de sus conquistas, el peronismo revolucionario (PR) constituyó una corriente que gravitó significativamente entre las experiencias radicales del movimiento obrero. Fue durante el período de la *resistencia*, tal como los propios militantes peronistas definieron el tiempo de sus vivencias, cuando tomaron forma sus primeras organizaciones desarrollando una práctica de confrontación y una identidad combativa fundada en drásticas oposiciones. Las mismas se proyectaron contra las fuerzas políticas y patronales que usufructuaron el régimen y contra las dirigencias políticas y sindicales del propio movimiento peronista. Llamamos PR, por lo tanto, a un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del Movimiento Peronista. La expresión *izquierda peronista* (IP) también definió a estas agrupaciones, aunque, en forma más general, designa un campo ideológico –o más laxamente cultural–, con el que se identificaron dichas organizaciones y en el que fueron inscriptos por el mismo Perón, por otras corrientes del Peronismo y por otras ajenas a él. El crecimiento de los diversos grupos se nutrió tanto del desgajamiento de militantes procedentes de diversas corrientes marxistas que reinterpretaron la naturaleza y las posibilidades ofrecidas por el Peronismo proscrito; así como fue el resultado de la evolución de agrupaciones y figuras que, provenientes del Peronismo, incorporaron algunas concepciones del marxismo y resignificaron el proyecto del Movimiento y el rol de su líder.²

¹ A los efectos de citar solamente ejemplos representativos de dicha categorización, véase: James Daniel, *Resistencia e integración* (1990), Bs. As., Sudamericana. Berrotarán P. y Pozzi P., *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina, 1955/1989*, (1994), Bs. As., Letrabuena. Pozzi P. y Schneider A., *Los setentistas*, (2000), Bs. As., Eudeba. Baschetti Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955/1970*, (1997), de la Campana. Anzorena Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, (1988) Bs. As., Contrapunto.

² Los desplazamientos e itinerarios fueron variados. Algunos militantes provenientes de la izquierda ingresaron a los sectores más radicales del peronismo desde la época del primer gobierno de Perón, como el activista de las curtiembres de Avellaneda, Domingo Blajakis. Otros, como Ángel Bengoechea, proveniente de los grupos trotskistas de Palabra Obrera, de Berisso, confluyeron hacia el PR en 1964, en el período previo a las tomas de fábricas. Desde la otra

Fueron los activistas de estas pequeñas organizaciones los que enfatizaron el contenido clasista, obrerista, del movimiento; al tiempo que se dispusieron a dar batalla por la construcción de un nuevo liderazgo en el movimiento obrero, creando agrupaciones o *listas* sindicales alternativas, organizando comisiones de base o conquistando seccionales sindicales que impugnarón la conducción verticalista y autoritaria de la CGT y de las 62 Organizaciones, es decir, enfrentando a la cada vez más poderosa corriente *vandorista* que sujetaba los arneses de aquellas instituciones.

El propósito de este trabajo es reconstruir los principales actores y episodios en la forja del PR en el campo sindical. No se tratará, sin embargo, de un relatorio restringido al cauce unidimensional de la acción sindical. Indagaremos los vínculos y las relaciones compartidas con otros sectores radicalizados del peronismo, como el expresado por John William Cooke, artífice de un programa revolucionario y socialista para la recuperación y contraofensiva del peronismo; y los ecos de su práctica en otras corrientes internas del peronismo y en las fuerzas del *establishment* político de la época. También la indagación analizará las peripecias de fragmentación y los nuevos reagrupamientos que protagonizaron los militantes sindicales del PR, expandiendo el horizonte de la prospección hasta un momento significativo en el derrotero de estos grupos, su participación en la fundación de la CGT de los Argentinos.

1. Los orígenes

Entre la proscripción y la integración. Dilemas y conflictos

La declinación del nivel de vida de los trabajadores y el giro derechista asumido por el gobierno de Frondizi alentaron el vuelco de sectores del peronismo a las prácticas de confrontación. La aplicación de recetas económicas regresivas y el despliegue represivo contra el gremialismo (y contra el fantasma de la “amenaza comunista” agitada por la diplomacia norteamericana), resintieron las expectativas de una gradual reincorporación del Peronismo a la arena política nacional. La “traición” de Frondizi al alud de votos

orilla de la confluencia, Gustavo Rearte, joven activista del sindicato de jaboneros y perfumistas, protagonizó una meteórica identificación entre peronismo y marxismo, tributó un entusiasmo duradero con la revolución cubana e impulsó la lucha armada hasta la etapa final de su vida, como fundador del MR 17 de Octubre. Fogueados en la militancia contra la burocracia sindical vandorista, desde el comienzo de los años sesenta, Raimundo Villafior, metalúrgico de Avellaneda, Ricardo de Luca, fundador del sindicato de obreros navales y Jorge Di Pascuale, en el sindicato de empleados de farmacias, compatibilizaron marxismo y peronismo, simpatizaron con las posiciones clasistas e impulsaron la formación del Peronismo de Base (PB), al finalizar la década.

peronistas que lo instalaron en la Casa Rosada persuadía a núcleos militantes del Movimiento sobre la naturaleza espuria de la “legalidad” del régimen y sobre la necesidad de desarrollar una perspectiva insurreccional.³

La orientación combativa de varios núcleos del activismo sindical desnudaba, además, las profundas fisuras que atravesaban a la desarticulada estructura partidaria del Movimiento proscrito. Las razones de las disputas intestinas se agravaron cuando un conjunto de dirigentes políticos del Movimiento, algunos de los cuales habían defecionado tras la caída de 1955, intentaron reconstituir una conducción “oficial” del justicialismo atraída o condescendiente con los pronunciamientos “integracionistas” que emanaban del gobierno de la UCRI. Los resquicios de legalidad existentes tentaban a estos dirigentes a una participación política moderada, a una gradual inserción en el sistema político que, incluso, habilitó las tácticas de un *neoperonismo* relativamente autónomo de la conducción del general exiliado. Las posibilidades que brindaba una herramienta de negociación con el gobierno, reconocida y tolerada por los factores de poder, fue evaluada positivamente por el propio Perón, cuando bendijo la constitución, en 1958, del Consejo Coordinador y Superior del Peronismo (CCSP), el cuerpo directivo del Movimiento integrado por figuras que repudiaban los mecanismos de confrontación, como O Albrieu, A. Rocamora, Delia Parodi, A. Leloir y Raúl Matera, entre otros.

En la conflictiva coyuntura de fines de los cincuenta, en la que se sucedieron la huelga petrolera de 1958 y la toma del Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre, en enero del año siguiente, las contradicciones resultaban flagrantes. La actitud de la repuesta burocracia política despertaba la ira de los activistas y comandos radicalizados (James, 1990, p.65).⁴ Los miembros

³ Un encadenamiento de luchas gremiales contra la política económica del Gobierno –la huelga en el frigorífico Lisandro de la Torre fue la más importante– convulsionaron al año 1959. El rigor de la represión gubernamental contra los trabajadores desenmascaró a Frondizi y empujó a grupos de militantes peronistas –Cooke, Borro, Rearte, etc.– hacia la radicalización de sus prácticas gremiales y políticas. Sin alcanzar las dimensiones de un fenómeno de masas, el PR comenzaba a nutrirse de militantes gremiales, de algunos intelectuales organizadores, de jóvenes y estudiantes. Por otra parte, los llamados a la acción directa no eran novedosos para estos militantes. Las directivas que recibían de Perón, desde el exterior, los miembros de diversos “comandos de la resistencia” insistían en diversas formas de lucha de naturaleza insurreccional y violenta. Véase a título de temprano ejemplo JUAN D. PERÓN, “Directivas generales para todos los peronistas”, enero de 1956. Citado por Baschetti R. Documentos de la Resistencia Peronista, 1955/1970, Bs. As., ediciones de la Campana, 1997, pp. 68 a 73.

⁴ Dicho término designaba a grupos de militantes peronistas con la suficiente autonomía como para llevar a la práctica un vasto repertorio de medidas de acción directa. Su principal base de inserción era fabril, barrial y, en menor medida, juvenil. Gran parte de estos activistas, pero no todos, ingresaron al PR.

del CCSP no solo desestimaban la movilización social, sino que promovían denuncias macarthistas contra los grupos combativos, específicamente contra John William Cooke, a la sazón, el activista más representativo de la radicalización izquierdista y una de las presas más codiciadas de la persecución del gobierno. El oportunismo de la cúpula peronista era evidente: la condescendencia hacia el poder de turno y la tentación del *integracionismo* preconizado por Frondizi requerían la eliminación de los elementos radicalizados que militaban en el Movimiento.⁵ Las agrupaciones contestatarias definían su identidad en oposición a un tipo de dirigencia, a la que execraban como “*blanda*” (o sencillamente como traidora), que recuperaba posiciones en los aparatos de conducción partidaria a medida que las brechas de semilegalidad insinuaban abrirse a las expectativas electorales del Movimiento (Perón/Cooke, 1984, p. 139 y ss).

Los militantes de las tendencias combativas e intransigentes también objetaron las actitudes negociadoras y oportunistas que ciertos dirigentes sindicales manifestaban para con el gobierno de Frondizi y los grupos empresariales. La crítica radical de las agrupaciones combativas afloró en el decepcionante clima que siguió a las derrotas y represiones de las grandes huelgas del año 1959. Impugnación a la vez moral y política de las prácticas de corrupción y al arribismo de sindicalistas peronistas “integrados”; reivindicación de la militancia y del heroísmo desplegados durante la Resistencia; asunción de un obrerismo como identidad profunda del peronismo. En suma, valores que los emergentes núcleos de la Izquierda Peronista entronizaron como atributos de la verdadera lealtad a Perón.⁶

La radicalización de los grupos fundacionales del PR también se afianzó por el fracaso de otras vías o expectativas de retorno al poder del peronismo. A comienzos de los años sesenta sucumbieron las últimas intentonas “putschistas” pergeñadas por militares leales a Perón. La ineficacia organizativa, la

⁵ Cooke se quejaba ante Perón de las “puñaladas por la espalda” infligidas contra su persona por dirigentes del Consejo Coordinador y Superior del Peronismo, como Albrieu, que lo acusaban de promover huelgas junto a los comunistas. Cf. Carta del 5 de febrero de 1959; en Perón/Cooke, *Correspondencia*, Bs. As., Parlamento, 1984, v. 2, p. 139 y ss. Cooke finalmente fue detenido por el gobierno, aunque al poco tiempo, en 1960, se exilió en Cuba.

⁶ Algunos sindicatos locales de importantes gremios industriales fueron el ámbito de acción de líderes sindicales fundadores del PR. Desde 1958, Raimundo Villaflor, activista muy influyente de la UOM de Avellaneda, fue uno de los organizadores más destacados de agrupaciones obreras militantes del PR. Un exhaustivo análisis de las raíces de la burocratización del sindicalismo peronista fue realizado por Arturo Fernández, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo, 1955-1985*, Bs. As., CEAL, 1987, vol.2, p.131 y ss. Entre los militantes sindicales antiburocráticos, destacáronse, además del mencionado Villaflor, G. Rearte, Domingo Blajaquis, Sebastián Borro, Jorge Di Pascuale y Alberto Belloni, entre otros. Unos años después, el periódico *Compañero*, dirigido por Mario Valotta, fue un crítico implacable de la burocracia sindical.

inconsecuencia y las “trenzas” en las que se movían los jefes castrenses “rebeldes” ofrecían un espectáculo desalentador. La última asonada armada, planeada por la Central de Operaciones de la Resistencia (COR) y comandada por militares peronistas con el concurso subordinado de civiles, fracasó sin pena ni gloria en noviembre de 1960. Grupos de activistas y comandos resistentes refutaron las posibilidades del golpismo. El Movimiento Peronista requería precisar una política revolucionaria, entendida según Cooke como la unidad entre teoría, práctica y método organizacional. La maduración y eclosión de ciertos procesos revolucionarios en América Latina ofrecían, a la vez, una aleccionadora combinación de esperanza y enseñanza (Baschetti, 1997, p. 42; Gil, 1989, p. 38 y ss).

El Peronismo Revolucionario, a través de Cooke –su más agudo teórico y estratega–, instó a ligar la experiencia de la Resistencia Peronista con el influjo que la Revolución Cubana comenzaba a despertar en el continente. Para los activistas radicalizados, la liberación nacional implicaba, a principios de los sesenta, inevitablemente un proceso de revolución social, en el que no cabían dilaciones y, menos aún, vanas esperanzas aguardando el concurso de lábiles y timoratas burguesías nacionales. Según los militantes fundacionales del PR, ambos movimientos, el castrismo y el peronismo, eran dos modalidades nacionales de la lucha revolucionaria continental (Perón / Cooke, 1984, p. 262)⁷. Ya en los últimos años de la década de 1950, la *cubanización* de agrupaciones peronistas radicalizadas, integradas por militantes juveniles y por activistas gremiales, desembocó en los primeros intentos de organizaciones para la lucha armada, cuyo implante territorial adoptaba la táctica del foco rural. Aunque estos núcleos fueron desbaratados rápidamente por las tropas gubernamentales, el nuevo fenómeno, prefiguración de futuras orientaciones de militantes de la Nueva Izquierda, reforzó las preocupaciones y alarmas de las FFAA., que ya asumían el papel de gendarmes de la política. A los poderes del *establishment* no le faltaron argumentos para asociar la peligrosa confluencia entre radicalización peronista y *subversión marxista* (Gillespie, 1997, p.64; James, 1990, p. 206).⁸

⁷ Veloces signos de flexibilidad (quizás también oportunismo) se apoderaron de Perón a principios de 1960. Respondiendo a las simpatías vehementes de Cooke hacia la Cuba revolucionaria, Perón ya comenzaba a exaltar como “patriotas” a Fidel y sus seguidores. Véase carta del 31 de julio de 1960; en: *Correspondencia...*p.153. Otro proceso histórico que también impresionó a los primeros miembros del PR fue la experiencia de la revolución anticolonial argelina y del FLN. Su principal intérprete, Franz Fanon, recibirá un verdadera devoción literaria por distintas generaciones del PR. Entrevistas del autor a Dante Gullo y a Gonzalo Chávez. Junio y septiembre de 1998, respectivamente.

⁸ Acción Revolucionaria Peronista, el grupo de Cooke y de su esposa Alicia Eguren, era la organización que sirvió de puente para que militantes de la izquierda radical visitaran y recibie-

Resistencia y comandos

La existencia de las diversas vertientes del PR fue asediada por persistentes dificultades que desembocaban en rupturas, disoluciones y reconstituciones. Las primeras apariciones germinaron en el seno de la experiencia protagonizada por los comandos obreros y juveniles que ejercitaron la acción directa contra el régimen de la Revolución Libertadora. El despliegue de la resistencia, en sentido estricto, de impugnación predominantemente bélica, abarcó el período de 1955 a 1958. En ella participaron organizaciones autónomas, practicantes de un "terrorismo artesanal", cuya dispersión territorial impidió formas de coordinación perdurables. Animando numerosas huelgas, organizando actos relámpagos, proveyéndose de armas y explosivos, practicando actos de sabotaje (Vigo, 1973, 24)⁹, estableciendo enlaces con los retazos del aparato partidario y con el líder exiliado, se constituyeron las tramas originales de su militancia. El *Comando Nacional Peronista* (CNP) de la Capital Federal, organizado por Cooke desde la prisión en 1956 y liderado por Cesar Marcos y Raúl Lagomarsino, fue quizás la primera vertiente donde se insinuaron los cuadros, activistas y pronunciamientos del

ran entrenamiento guerrillero en Cuba. Existen ciertos indicios acerca de la participación de Cooke en la creación de las dos experiencias más antiguas de lucha guerrillera, los Uturuncos y la Unión de Guerrilleros Andinos (UGA), en los años 1959 y 1960. No obstante, la cuestión no parece tan nítida si analizamos el tono genéricamente nacionalista y populista de algunas de las escasas proclamas de los Uturuncos. Véase: "Reportaje al comandante Uturunco en un lugar del país", enero de 1960. En: Baschetti, op. cit. p. 172 y ss.

El fenómeno guerrillero no fue una expresión exclusiva de la lucha peronista. Tuvo dimensiones más amplias que involucraron a grupos de orientación socialista que contribuyeron al desarrollo de la Nueva Izquierda. Tal el caso del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) de Jorge Masetti, atrincherado en Salta hasta 1964. También el debate procesado al interior del P. Socialista Argentino de Vanguardia, hacia 1961, y su rotunda adhesión a la Revolución Cubana dan cuenta de los progresos de las simpatías prog guerrilleras en las primeras vertientes de la "nueva izquierda". Opaco o ausente en las narraciones del período, el emprendimiento del grupo de origen trotskista Palabra Obrera, implantado en la militancia obrera de base peronista, en Berisso, preconizó y se pertrechó para la apertura de un frente guerrillero en el Norte Argentino, en la primera mitad de los Sesentas. La milicia, liderada por Ángel Bengoechea, se frustró con un trágico episodio que ocasionó, en 1964, la muerte de su principal mentor. El pequeño grupo sobreviviente de jóvenes y obreros constituyó uno de los afluentes que, años después, fundó las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y participó del intento de apertura del campamento insurgente de Taco Ralo, en 1968. *Entrevista del autor a Consuelo Orellano*, 14 de noviembre de 1998.

⁹ Algunas acciones de sabotaje tuvieron enorme repercusión, como la voladura del oleoducto La Plata-Buenos Aires, en Villa Domínico, en octubre de 1957. El mismo año, Julio Troxler, figura emblemática del PR, fue detenido y acusado de ingresar armas y explosivos desde Bolivia. Según estimaciones de Juan Vigo, existían 200 comandos operando en el Gran Buenos Aires, en 1956. Aglutinaba a unos 10000 miembros, aunque podía ejercer un escaso control sobre ellos.

PR. Sus proclamas iniciales instando a la resistencia, aunque apelaba a la Doctrina Nacional, ya comenzaban a balbucear términos como liberación nacional y revolución. El CNP constataba el cambio de las condiciones generales en las que había colapsado el Partido Peronista. La reconstrucción del mismo debía realizarse sobre nuevos pilares organizativos y dirigentes, en el marco de una estrategia insurreccional intransigente. Alentaba la recomposición *desde las bases* del partido y la depuración de los elementos arribistas y vacilantes. Intentaba erigirse en la conducción operativa y coordinadora de los diversos comandos que efectivizaban la lucha contra el gobierno (fabril, barrial, zonal, político). Caracterizaba a la etapa como revolucionaria, propicia para emprender la lucha por el retorno de Perón al poder, aunque alertaba contra las salidas que a dicho proceso podían imprimir *politiqueros* o *golpistas* apresurados (Proclama del CNP, Baschetti, 1997, p. 75 y ss.). El CNP fue víctima del agravamiento de las circunstancias represivas que pesaron sobre sus activistas. Pero también sus perspectivas se empantanaron por divergencias internas. Éstas se suscitaron a raíz de la conducta a seguir frente a la salida electoral promovida por el gobierno militar, en febrero de 1958. El CNP criticó duramente la táctica de apoyo a la candidatura de Frondizi sostenida y rubricada, en Caracas, por Cooke y Frigerio, en 1957, y convocó al voto en blanco. Su existencia se diluyó en la coyuntura de relativa apertura iniciada con el triunfo de la fórmula de la UCRI. Tal como se ha mencionado, las expectativas que se abrían para el Movimiento persuadieron a Perón para constituir el Consejo Coordinador y Superior del Peronismo (CCSP). La creación de esta cúpula alejó a Cooke de la incidencia directa en los procesos de reorganización del Movimiento quitándole, además, su condición de nexo y delegado personal del Líder exiliado.

2. El oponente

Los activistas del naciente PR consideraban prioritaria la lucha por la recuperación de las organizaciones gremiales, intervenidas por el gobierno y fragmentadas en sectores dialoguistas o con afinidades progubernamentales. Alentaron, en 1957, la participación en la Intersindical (en la que convivían activistas comunistas e independientes), como escalón para hacer base en la CGT intervenida (*Carta de John W. Cooke a Raúl Lagomarsino*, 20 de junio de 1957, en: Baschetti, 1997, pp. 113 y 114)¹⁰, y luego celebraron el triunfo peronista con la constitución de las 62 *Organizaciones*. El objetivo de la re-

¹⁰ Cooke impulsaba el ingreso a la Intersindical con la intención de “coparla” y desplazar la influencia que los comunistas ejercían.

conquista de las estructuras sindicales acercó a los diversos afluentes que convergieron en el PR. El ideal de la unidad gremial bajo la hegemonía del Movimiento, si bien era reconocido como un triunfo trascendental, también abría una instancia de críticas a las modalidades y estilos de conducción que comenzaban a ostentar los líderes de las corrientes gremiales recién encumbrados. El blanco de la impugnación fueron los jerarcas del “*ala negociadora*” de las “62”, una poderosa burocracia alineada tras la negociación con el gobierno de Frondizi, como dispositivo principal para la obtención de las demandas laborales. Para los activistas combativos, la única manera efectiva de presionar a gobernantes y patrones provenía de la fuerza y la movilización de los trabajadores, de las consultas y plenarios de las bases y de la agitación de la huelga general (Ángel Bengoechea, cit en Baschetti, 1997, pp. 137 y 138). Esta discrepancia se agudizó a lo largo de los años sesenta y dio origen a la configuración de núcleos combativos en sindicatos recuperados, en comisiones de base o como agrupaciones disidentes en el seno de gremios que respondían a líderes “negociadores”. En las huestes de ese liderazgo alternativo emergieron activistas como Raimundo Villaflor (UOM de Avellaneda), Domingo Blajaquis (sindicato de curtidores de Avellaneda), Sebastián Borro (trabajadores de la carne), Gustavo Rearte (sindicato de jaboneros y perfumistas), Armando Jaime (activista sindical salteño), Andrés Framini (lista verde de la Asociación Obrera Textil), Ángel Bengoechea (militante gremial de frigoríficos de Berisso), Jorge Di Pascuale (sindicato de Farmacia), Ricardo De Luca (constructores navales), Alberto Belloni (ATE de Rosario), Raimundo Ongaro (lista verde de los gráficos), Amado Olmos (Sindicato de la Sanidad), Julio Guillán (lista Marrón de los telefónicos), etc. Cuestionaban a la cúpula sindical entronizada en la central obrera. Ese enemigo tenía nombre: el *vandorismo*.

Aquel término –vandorismo–, no era una simple verbalización nacida de la ofuscación de los militantes del PR. Designaba conductas y proyectos del sindicalismo peronista durante la década de los sesenta. Era un estilo de conducción de gremios y federaciones, una modalidad de negociación con los empresarios, propensa a la transacción y la amenaza de presión, actitud que se repetía frente a gobiernos, partidos y corporaciones. El vandorismo era una conjunción de dirigentes prominentes de varias organizaciones gremiales. Expresaba, además, una aspiración política proyectada sobre los destinos y la estrategia del movimiento peronista.

El liderazgo sindical de Augusto Vandor se afirmó durante los primeros años del gobierno de Frondizi, cuando alcanzó la conducción nacional de la UOM, en 1958, y el manejo de las 62 Organizaciones Peronistas a través

del gravitante peso que los metalúrgicos obtuvieron en la conducción política del sindicalismo argentino (Walsh, 2003, p. 138).¹¹

Vandor alcanzó trascendencia política nacional cuando, desde la estructura gremial reconstituida, alentó el voto peronista a la UCRI. También, a fines de 1958, protagonizó la firma del convenio paritario metalúrgico con las cámaras empresariales. Sin bien la paritaria estipuló aumentos salariales, los mismos estuvieron afectados por cláusulas empresariales que comprometían un incremento de la productividad. El intenso proceso de reequipamiento alcanzado por las grandes empresas del sector durante la década hizo posible un ascenso notorio de la productividad, afianzó la concentración industrial y deparó el incremento de los despidos (Walsh, 2003, p. 138).¹² La conducción vandorista acompañó y se fortaleció con este proceso de despidos selectivos que, casi siempre, afectaban a delegados y miembros de comisiones internas opositoras, sobre los que caían las remanidas acusaciones de “comunistas” o “trotskistas”. La recuperación de las fuentes de financiación, legalizadas por la Ley de Asociaciones Profesionales, cristalizó una poderosa burocracia que se volvió inexpugnable explotando los mecanismos de raleamiento, persecución e impugnación de listas opositoras; ardidés en los que el vandorismo contó con la colaboración de los empresarios y de los distintos funcionarios de la Subsecretaría de Trabajo. Con su vigorosa base de financiamiento, reprodujo un aparato de presión formidable, nutrido de prácticas gangsteriles, séquitos armados, ficheros con opositores, negocios ilegales (venta de chatarra, juego clandestino), influyentes estudios de abogados, colaboración e impunidad policial, etc. Despidos, sobornos, amañamiento de comicios, golpizas, asesinatos y persecución policial de los activistas opositores fueron dispositivos inherentes a la conservación del poder gremial.¹³ Pero las metas del vandorismo tenían horizontes más ambiciosos.

¹¹ En el Congreso de 1957, en el que el sindicalismo peronista recupera la hegemonía tras el fin de la intervención militar, los delegados de la UOM representaban a 180.000 afiliados sobre los 302.000 trabajadores de la industria. Vandor nació en Entre Ríos, estudió en la escuela naval e ingresó a la planta holandesa de Philips, en la zona norte del Gran Buenos Aires. Allí inició su carrera como delegado gremial, participando en importantes huelgas del sector, como la de 1956, durante el período de la resistencia. Avelino Fernández, Armando Cabo, Paulino Niembro, Ricardo Otero y José Rucci fueron, entre otros, figuras encumbradas del vandorismo en la UOM.

¹² En 1958 existían 309.000 trabajadores metalúrgicos. En 1961 se redujeron a 252.000.

¹³ Los asesinatos de Felipe Vallese en la comisaría de Villa Lynch, de Mussi y Retamar por la policía en San Martín, el tiroteo a Américo Cambón en Ramos Mejía y la masacre de Domingo Blajaquis y Juan Zalazar, en la confitería La Real de Avellaneda, tuvieron un mismo patrón: las víctimas eran militantes opositores al vandorismo en la UOM.

Las elecciones provinciales de marzo de 1962 demostraron la afirmación del vandorismo en la conducción de la CGT (Mc. Guire, en: Amaral y Plotkin, 1993, pp. 189 y ss).¹⁴ Desde la posición dominante en la Mesa de Dirección de las 62, podía ejercer una influencia de considerable gravitación. En la escena política nacional, negociando o enfrentando a los diversos partidos y factores de poder; como lo demostró jaqueando al gobierno de Illia con la masiva toma de fábricas de 1964, o encabezando el fallido *Operativo Retorno* del general Perón. En el aparato partidario, aportando los fondos de campaña, fijando los lineamientos programáticos y estratégicos o seleccionando aliados y candidatos. A mediados de la década había logrado colocar en la jefatura del partido justicialista de la Capital a su lugarteniente Paulino Niembro, a la sazón jefe de la bancada de diputados peronistas. Y su influencia se extendía a varias jefaturas provinciales a través de gobernadores solícitos y de aspirantes a desempeñar esos cargos por la vía del neoperonismo (*Primera Plana*, 23/3/1965, pp.9/10).¹⁵ La *Proclama* vandorista de Avellaneda, a fines de 1965, postulando un peronismo con una conducción local, reavivó en las portadas de los principales semanarios el espectro de un “*peronismo sin Perón*”. El encumbramiento de Vandor fue tan fulgurante como para inquietar los planes y expectativas de Perón. La misión de Isabel Martínez logró imponer la lealtad del partido hacia la conducción del general exiliado y frenar los designios hegemónicos de *El Lobo*, cuando algunos de sus candidatos fueron derrotados en las elecciones provinciales de Mendoza, en 1966 (*Primera Plana*, 26/4/1966, pp.7 y ss).¹⁶ La contraofensiva del general repercutió en el territorio gremial, con la escisión de un grupo de dirigentes que, encabezados por José Alonso, constituyó las 62 Organizaciones “*de pie junto a Perón*”. Sin embargo, el contrapunto pareció estabilizarse en una suerte de empate. A partir de esta pulseada, el triunfo de Vandor se afianzó en el campo sindical: el de Perón en el partido.

3. La lucha

Perón supo aprovechar las frecuentes oleadas de disconformismo que se gestaban contra la conducción vandorista. Contactos personales, giras de

¹⁴ El 18 de marzo triunfó la fórmula peronista de la Unión Popular, con Framini candidato a gobernador de Buenos Aires. Sus resultados fueron anulados por el gobierno de Frondizi ante el malestar de las FF.AA.

¹⁵ En las elecciones a diputados de marzo de 1965, la Unión Popular, la organización neoperonista digitada por Vandor, obtuvo el 31% de los votos nacionales contra 30% de la UCRP.

¹⁶ En abril de 1966, el candidato apoyado por Perón, Corvalán Nanclares, superó ampliamente al vandorista Serú García.

emisarios, correspondencias y mensajes magnetofónicos alentaron ciertos reagrupamientos de activistas sindicales combativos durante la década. En ciertas ocasiones, como luego de la anulación de los comicios bonaerenses en los que triunfó Framini o para enfrentar a los partidos *neoperonistas* discolos a su tutela, el propio Perón anunció un “giro a la izquierda”, llamando a la confrontación a activistas sindicales que, cercanos a las perspectivas de John W. Cooke, plantearon programas radicalizados para el movimiento obrero, como el esbozado, en julio de 1962, en el Plenario de las 62 Organizaciones en Huerta Grande (Citado por Baschetti, 1997, p. 228).¹⁷ Esa tradición gremial combativa alentó experiencias organizativas más radicales que aspiraban a construir una conducción revolucionaria del peronismo. Una de tales vertientes radicalizadas fue el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).

El MRP fue fundado en agosto de 1964. Además de reunir a activistas gremiales antiburocráticos, integró a sus filas a militantes de la Juventud Peronista encuadrados en el activismo fabril y barrial y en ciertas operaciones armadas clandestinas. El propio Perón confirió un sesgo izquierdista a la corriente nombrando a Héctor Villalón¹⁸, su *delegado insurreccional*, como uno de sus cuadros de conducción. Fue la expresión de la *línea dura*, contraria a la burocracia política del Movimiento e implacable opositora al vandorismo. Aunque breve, el MRP insinuó un programa anticapitalista e incorporó conceptualizaciones marxistas en el análisis de la estructura de clases de la Argentina, del régimen político y de la base social que expresaba el gobierno de la UCRP (“Editorial”; en: *Compañero*, n° 19, 30/10/1963, p.2)¹⁹.

El MRP alcanzó cierto predicamento como alternativa gremial encabalgada en la movilización obrera que protagonizó el fenómeno de la ocupación de once mil plantas fabriles, dirigida por Vandor en 1964. Entusiastas

¹⁷ Con la participación decisiva de Framini, Amado Olmos y Di Pasquale, el programa apoyaba las nacionalizaciones de los sectores claves de la economía, los bancos, el comercio exterior, el control obrero de la producción, la reforma agraria, etc.

¹⁸ Los antecedentes políticos de Villalón en el Peronismo eran difusos. Su inserción en la izquierda peronista fue favorecida por sus vínculos políticos y comerciales con el régimen revolucionario cubano. Villalón tenía una licencia del gobierno de Fidel para importar cigarros producidos en la Isla. Esos recursos financieros le dieron una posición expectante para todos aquellos activistas propensos a lanzarse a la lucha armada. Ya desde 1963, Villalón había constituido un Comando Insurreccional en Montevideo, con el visto bueno de *el General*, adonde acudieron futuros militantes guerrilleros. El papel diligente y audaz de Villalón acrecentó su influencia en el MRP. Fue él quien comisionó al activista Pancho Gaitán como referente del MRP y a Mario Valotta como el responsable del órgano de prensa de la organización.

¹⁹ El gobierno de Illia era, según el MRP, una expresión vacilante de las clases medias, cuyo proyecto de conciliación desnudaba su impotencia frente a los factores del poder económico.

propulsores de la revuelta fabril, consideraban que las potencialidades insurreccionales de las *tomas* se precipitarían si el Plan de Lucha convocaba el retorno de Perón al país. A pesar de no gravitar en la dirección de aquel episodio, desarrolló la crítica intransigente contra las vacilaciones de los dirigentes de las 62 Organizaciones (Vandor, Gazzera, Izzeta, Cavalli, etc.). Los activistas del MRP alentaron la construcción de listas gremiales combativas que desafiaron a las burocracias de los grandes sindicatos y federaciones, se identificaron con liderazgos sindicales combativos, como el de Framini, y participaron en la agitación de sectores marginalizados y explotados de la clase trabajadora del interior del país, como los trabajadores de los ingenios azucareros.²⁰

El MRP instaba a una depuración y redefinición revolucionaria del Movimiento Peronista. Además de la oligarquía y del imperialismo norteamericano, promotores del derrocamiento de 1955, existían cómplices y transfugas intestinos –“la burguesía y burocracia del Movimiento”–, que habían hecho abortar el programa transformador del Peronismo. Debido a sus ambiciones electoralistas, estos dirigentes eran vistos como los artífices de las claudicaciones ante las fuerzas políticas del régimen. El MRP los asimilaba con mercaderes empeñados en hacer del peronismo un *partido liberal* integrado, dócil e inofensivo en el sistema político. Sus documentos asignaban a la clase trabajadora y a su “*vanguardia esclarecida*” (la organización seminal que estaban construyendo) la conducción del proceso revolucionario. Propiciaba una depuración política e ideológica del peronismo, cuya meta era desplazar y sustituir al vacilante aparato de arribistas e interlocutores del régimen por una *dirección centralizada revolucionaria* y representativa de las bases.

Como otras vertientes del PR, esta organización repudiaba las esperanzas de inserción del Peronismo en el juego de la legalidad restringida que toleraba el régimen. La represión y el fraude, como sistema de gobierno, habían cerrado todas las puertas al Movimiento Peronista. La lucha armada era recomendada como el *método supremo* de acción política. Frente a las tropas del “*ejército de ocupación*” instaban a construir un *ejército del pueblo* que, junto a *milicias obreras*, iniciarían la lucha armada contra las clases dominan-

²⁰ El MRP apoyó a la combativa Lista Verde en las elecciones de la poderosa Federación de Trabajadores de la Industria de la Carne, desafiando a dirigentes peronistas de inclinaciones anticomunistas y pro patronales (aliados del trust anglo yanqui) como Cardoso y Escalada. También brindó su apoyo a la masiva lucha y movilización de cerca de treinta mil trabajadores y familias tucumanas, organizadas por la FOTIA, que se opusieron al cierre del ingenio Santa Ana. Cf. *Compañero*, n° 19, 30 de oct. de 1963 y n° 36, 4 de marzo de 1964. Una de las victorias más entusiastas que celebró el MRP fue el triunfo de la Lista Verde, liderada por Framini, en las elecciones de la A. O. Textil, contra la burocracia vandorista. Véase: “*En textiles: triunfo de la lista Verde*”, en: *Compañero*, n° 47, 19 de mayo de 1964.

tes locales y las fuerzas imperialistas (Rearte, 1964, p. 2). Respecto a esta crucial decisión, el MRP sólo alcanzó a delinear un dispositivo armado clandestino en Capital Federal y el Gran Buenos Aires las primigenias Fuerzas Armadas Peronistas (Duhalde y Pérez, 2004, p. 43). El destacamento debía iniciar una serie de operativos que hostigaran al régimen y convergieran con la agitación gremial durante el período de la toma de fábricas, en junio de 1964, para la creación del clima insurreccional que habría de precipitar el regreso de Perón a la Argentina. Las FAP no realizaron operaciones significativas. Disidencias intestinas, ocasionadas por una ambigua superposición de mandos, por las dificultades en la provisión de armamentos y por consideraciones tácticas en torno a la definición de sus enemigos prioritarios bloquearon la actividad y el crecimiento de la organización (Testimonio de J. Rulli; en Anzorena, 1990 b, pp. 83 y ss.)²¹.

La expectativa de atracción de bases sociales más amplias quedó trunca, entre otras cuestiones, por no contar con el aval consecuente de Perón. El reconocimiento y la legitimación de las *vertientes revolucionarias* del Movimiento nunca llegaron desde Puerta de Hierro. Quizás los militantes del MRP subestimaron –u omitieron–, las tentativas negociadoras ambivalentes de Perón. Éstas le permitían conservar la unidad del Movimiento y evitar la ruptura con el aparato de conducción local, en manos de poderosos líderes negociadores como Vandor, una herramienta con la cual podía incidir en los no pocos resquicios de una legalidad en curso de ampliación bajo el gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo. El peso de las estructuras sindicales tradicionales quedó demostrado con las masivas y disciplinadas tomas de fábricas, en las que participaron cerca de cuatro millones de trabajadores (James, 1990, p. 224). Seguramente, como respuesta a aquella capacidad de movilización, el líder puso la organización del Operativo Retorno, de diciembre de 1964, bajo la dirección de los dirigentes de las 62 Organizaciones. Cuando Perón volvió a conectar sus lazos con los hombres del Consejo Superior del Movimiento y con líderes sindicales leales –como Alonso y sus “62 Organizaciones de Pie junto Perón–, que se cuadraron frente el vuelo autonómico de Vandor, desautorizó al MRP. La organización comenzó a diluirse hasta su virtual extinción en 1966 (Gurucharri, 2001, p. 85)²². La

²¹ La responsabilidad de las FAP recayó en el militante de la JP Jorge Rulli. Las desavenencias sobre la cuestión de las armas y del financiamiento, a cargo del intrigante Villalón, fueron motivo de prolongados enconos personales que llevaron al alejamiento de algunos militantes.

²² Perón ordenó reconocer a las autoridades del Comando Superior Peronista (Iturbe, Parodi, Cavalli, etc.), actitud que equivalió a la desautorización y proscripción del MRP y de su revista *Compañero*. La carta de puño y letra de Perón certificaba la expulsión del MRP y consagraba a la conducción de Iturbe, Parodi y otros “blandos”. El arreo de la distante tropa obligaba a Perón a bandearse entre flancos contrapuestos y francamente hostiles. Era común que ese ejercicio de

frustración suscitaba la dispersión de los activistas hasta que nuevas expectativas reorganizadoras y regeneradoras se gestaban al interior de un movimiento sindical que, enfrentado con el rigor de gobiernos dictatoriales, engendraba nuevos síndromes de rebeldía y de crítica antiburocrática.

La complacencia de algunas cúpulas gremiales hacia el gobierno de Onganía, en 1966, o la renuencia a enfrentar sus políticas, caldeó la agitación en las bases sindicales. Corrientes como los participacionistas, el vanguardismo o las simpatías corporativistas y militaristas de José Alonso (titular de SOIVA, sindicato de los sastres) eran provocadoras de corrimientos radicalizados en las bases. Estos reactivos, fogueados al calor de huelgas que escapaban al control de las burocracias negociadoras, solían confluír como alianzas de dirigentes o sindicatos que, luego de alcanzar cierta maduración y diseminación nacional, esbozaban un proyecto alternativo de sindicalismo: un *ala combativa* o, como se autodefinían sus miembros, un *sindicalismo de liberación* (CGT, n° 1, 1/5/1968, p. 4).²³ El potencial original de estas convergencias podía alentar incluso ciertos desprendimientos en las cúpulas tradicionales, especialmente de dirigentes que intentaban ponerse a salvo del corrosivo desprestigio que amenazaba a empedernidos burócratas, quienes, en ocasiones, eran objeto de arranques de desprecio del propio Perón (*Carta de Perón a Ongaro*, 5/4/1968, reproducida en Ongaro, 1973, p. 24).²⁴

la duplicidad fuese justificado con guiños cómplices de su peculiar apego a la "picaresca" política. Un testigo de aquella relación evocaba el contenido de otra carta enviada por Perón al MRP. En ella decía: "Bueno, muchachos, Uds. me sabrán comprender por qué tuve que tomar esta decisión... no tuve otra salida porque los dirigentes tráfugas me llevaron a esta difícil situación. He tenido que tomar esta decisión, pero sigan trabajando, sigan reuniéndose, y los insto a seguir manteniendo una posición de lealtad en rebeldía". Entrevista del autor con Gonzalo Cháves, La Plata, 17 de septiembre de 1998. De las cenizas del MRP, surgió la Juventud Revolucionaria Peronista, liderada por Gustavo Rearte; más tarde transformada en Movimiento Revolucionario 17 de Octubre, cuya publicación *En Lucha*, fuera dirigida por Eduardo Gurucharri en 1970.

²³ Desde su programa fundacional del 1° de mayo de 1968, la CGTA definía su compromiso con la liberación nacional y social de los trabajadores. Su práctica no quedaba restringida a las demandas gremiales específicas. Postulaba la construcción de un amplio frente social tendiente a la emancipación de la sociedad de los monopolios transnacionales y se pronunciaba contra la hegemonía del imperialismo norteamericano sobre la política regional para América Latina. Su programa incluía drásticas medidas, como la expropiación de los monopolios, la nacionalización de los sectores básicos de la economía, formas de cogestión de los trabajadores en las empresas, la reforma agraria, etc. Apoyó a los movimientos de liberación del continente en su lucha contra el imperialismo y se solidarizó con el derrotero de la Revolución Cubana. Tanto Amado Olmos, como precursor, como Ongaro, Di Pascuale y Tosco, dirigentes emblemáticos de la CGTA, se pronunciaron reiteradamente sobre esta cuestión.

²⁴ Con su experimentada velocidad de reflejos, Perón había denunciado a las trenzas y manejos colaboracionistas de Vandor y Alonso, para posicionarse como padre comprensivo ante la fulminante y combativa aparición de la CGTA de Ongaro. Maestro de la lisonja, Perón le escribía a Ongaro: "Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar a la

Dirigentes como Amado Olmos, que había participado de la conducción de la CGT en años anteriores, comprendieron y legitimaron los nuevos desafíos radicalizados. En los primeros meses del gobierno de la *Revolución Argentina*, fustigaba a los sindicalistas que dialogaban con el poder militar, tenían expectativas de participación en el nuevo régimen y eran refractarios a consultar a las bases (Discurso de A. Olmos, reproducido en *CGT*, n° 32, 5/12/1968, p. 4).²⁵ Las revueltas inconformistas contra las autoridades sindicales cristalizaron, en 1968, con la fundación de la *CGT de los Argentinos* (CGTA). Los activistas del PR hallaron allí un espacio de reunificación de sus diversos núcleos de militantes y una instancia de trabajo conjunto con numerosos grupos de la izquierda radicalizada. Desde sus filas partieron las principales energías de la resistencia sindical, durante la década del sesenta, contra el gobierno militar, los grupos empresariales monopolistas y los dirigentes gremiales burocráticos.

4. El salto

La CGT de los Argentinos

El régimen militar implantado tras el golpe de Estado de junio de 1966 implementó un drástico disciplinamiento social y un congelamiento de la vida política (De Riz, 2000, pp. 42 y ss).²⁶ Bajo el eslogan de la eficiencia y racionalización del gasto público, el plan de Estabilización y Desarrollo del ministro Krieger Vasena no sólo agravó las expectativas salariales de los centros urbanos, sino que atacó a las economías regionales y a miles de pequeños propietarios rurales del norte y nordeste del país. La quita de subsidios y el cierre de ingenios en Tucumán provocaron un intermitente conflicto social con movilizaciones y tomas de tierras impulsadas por la FOTIA y apoyadas por grupos de sacerdotes radicalizados, dos sectores que bregaron por nuevas formas de organización sindical que canalizaran las urgentes demandas de los asalariados del interior (Murmis y otros, 1969, pp. 43-49).²⁷

masa hasta ahora inactiva y perezosa y ello es debido a sus valores espirituales... Cf. "Perón apoya a Ongaro"; transcrito en Baschetti R., *op. cit.*, p. 523.

²⁵ Para Olmos: "Las direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada Comisión Interna, cada gremio... los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo ni participacionismo..."

²⁶ Los partidos políticos fueron proscritos, la libertad de prensa mutilada, el congreso clausurado, la Corte Suprema removida, la universidad intervenida.

²⁷ En el conflicto tucumano, las fuerzas policiales asesinaron a la militante y organizadora de las ollas populares Hilda Guerrero.

En la confrontación con el mundo del trabajo, el gobierno arremetió contra los obreros portuarios y contra los ferroviarios, aduciendo ineficiencia y exceso de mano de obra en ambos sectores, provocando sendas huelgas que terminaron con la intervención de los sindicatos y el encarcelamiento de dirigentes.²⁸ La intempestiva respuesta oficial no engendró medidas de solidaridad por parte de las cúpulas cegetistas, dominadas por la cautela y por expectativas cifradas en la negociación con el gobierno. No habían retaceado elogios ni cortesía a la *Revolución Argentina* el 28 de junio de 1966 (Entrevista a Paulino Niembro, en Cardoso y Audi, 1982, pp.68/69). Algunos de sus pronunciamientos alabaron la confluencia entre sindicatos, FFAA. y empresarios y pregonaron la conciliación de clases, a la espera de mecanismos de participación en las esferas oficiales o de prebendas personales.²⁹ El curso de otras disposiciones antiobreras puso en descubierto la perplejidad y los reacomodamientos producidos en la conducción sindical de la calle Azopardo. Una tendencia gremial, en la que se hallaban dirigentes como March, Taccone, Coria y Alonso entre otros, optó por abiertas estrategias de colaboración con el gobierno (Fernández, 1986, v. 2, p.12).³⁰ Otra, compuesta por los organizados sindicatos vanderistas, acostumbrados al pragmatismo y a tácticas oscilantes de confrontación y negociación, tampoco pudieron hacer frente a los primeros años de fortaleza del gobierno. El fracaso del paro, convocado con renuencia por la cúpula *cegetista* el 1 de marzo de 1967, marcó uno de los momentos más críticos y frágiles del vanderismo. Sin convicciones para forzar la confrontación con una huelga general de varios días, los dirigentes fueron sorprendidos por amenazantes medidas del gobierno que, a través del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE), limitaron el accionar de la CGT. Algunos de los principales gremios sufrieron el embate del *ucase* oficial. Se suspendió la personería gremial a los metalúrgicos, textiles y telefónicos, y fueron intervenidos los farmacéuticos, canillitas, prensa, la Unión Ferroviaria y los trabajadores azucareros; se congelaron los salarios por 18 meses y se suspendió la ley 14250 de negociaciones colectivas (CGT, n° 1, 1/5/1968, p. 2). Tras la dura respuesta militar, la

²⁸ El SUPA, La Fraternidad y la Unión Ferroviaria fueron intervenidos por funcionarios del gobierno militar.

²⁹ "Cayó un régimen de Comité y se abre la perspectiva de un venturoso proceso argentino", informó un comunicado de las 62 Organizaciones, el 29 de junio de 1966. El Secretario General interino de la CGT, Francisco Prado, declaró: "Deseamos que este gobierno nos interprete y nos comprenda. Tenemos ansias de colaborar".

³⁰ Representantes de los empleados de comercio, de Luz y Fuerza, de la construcción y de la industria del vestido, respectivamente. La así llamada *Nueva Corriente de Opinión* expresaba a sectores inclinados al "pacto amarillo".

cúpula directiva de la CGT intentó reacomodarse. El Consejo Directivo presidido por Francisco Prado fue reemplazado por una comisión de 20 representantes (*Comisión de los 20*) que, a pesar de su heterogeneidad, era controlada por el vandorismo, mayoritario en el seno de las 62 Organizaciones. Una aguda brecha de disconformismo y debate se abrió en varias organizaciones, sindicatos locales o regionales de la CGT. El descontento, inorgánico en 1967, se tradujo en prácticas combativas y antiburocráticas, diseminadas en comisiones de base, recuperando sindicatos o formando en ellos corrientes alternativas. Estas experiencias fructificaron el 28 de marzo de 1968, con la aparición de la **CGT de los Argentinos**. Como emergente de una intensa confrontación contra los dirigentes vandoristas, el *Congreso Normalizador de la CGT "Amado Olmos"*, se impuso contra las maniobras de aquellos líderes y eligió al gráfico Raimundo Ongaro como secretario general (*La Nación*, 29/3/1968, p. 7).³¹ El movimiento sindical argentino había experimentado una profunda ruptura. Los gremios que respondían al vandorismo, al *participacionismo* y a otras pequeñas tendencias satélites se retiraron del Congreso solicitando al Ministerio de Trabajo que desconociera a la flamante conducción de la CGT.³²

Hacia un nuevo sindicalismo

El nuevo Consejo Directivo elegido en el *Congreso Amado Olmos* estaba encabezado por Raimundo Ongaro (Gráficos), como secretario general; Amancio Pafundi (UPCN), secretario adjunto; Enrique Coronel (La Fraternidad), secretario de hacienda; Pedro Avellaneda (ATE), prosecretario de hacienda; Julio Guillán (FOETRA), secretario gremial y de Interior; Benito Romano (FOTIA), prosecretario gremial y de Interior; Ricardo de Luca (Navales), secretario de prensa, cultura y propaganda; Antonio Scipione (Unión Ferroviaria), secretario de previsión social. Una de sus primeras resoluciones definió la vocación de fundar un nuevo compromiso ético y militante. Todos los miembros del Secretariado y del Consejo Directivo debieron realizar una declaración jurada de sus bienes ante escribano; decisión tomada con el afán de diferenciarse del enriquecimiento patrimonial que ostentaban notorios jefes del sindicalismo peronista de la época.³³

³¹ En virtud de las medidas coercitivas del gobierno, solo 59 organizaciones estaban en condiciones estatutarias para votar. Pero el plenario reunido rechazó los criterios surgidos del orden represivo y aceptó a todas las representaciones, que sumaban 393 delegados.

³² Los vandoristas conservaron la sede gremial de la calle Azopardo. El Consejo Directivo de la CGTA sesionó en la sede de la Federación Gráfica, en la avenida Paseo Colón.

³³ Un comunicado de la CGTA anunciaba: "Para que los trabajadores puedan verificar que en esta CGT de los argentinos, nadie se enriquece de la noche a la mañana para comprar autos de lujo, colecciones de pintura, perros de caza". Ya Amado Olmos, el mentor de la recuperación combativa de la CGT, había declarado: "Hay dirigentes que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las

La aparición de la CGT *de los Argentinos* expresó una ruptura en la columna vertebral de la burocracia sindical peronista. Insinuaba un nuevo tipo de sindicalismo. Fogueado en la confrontación, empeñado en un pacto ideológico pluralista, antiimperialista, propenso a una reconstrucción “*desde las bases*” y promotor de iniciativas de amplia coordinación de luchas sociales y políticas. A poco andar, se convirtió en el principal espacio donde todos los activistas y grupos del PR desplegaron su política de masas. Aunque no reunía a los sindicatos más poderosos del país, la CGTA aglutinaba a organizaciones, activistas y seccionales representativas de los trabajadores del Interior del país, que incidieron en el renacimiento de las grandes huelgas de 1968.³⁴ En algunos casos, sus organizaciones federadas, como la FO-TIA, fueron artífices de los movimientos de protesta de los obreros de los ingenios azucareros tucumanos. En otras experiencias, agrupaciones sindicales opositoras a las conducciones oficiales tuvieron una destacada participación, en agosto de aquel año, en la activación de los trabajadores de las automotrices de Córdoba (Bozza, 2003, p. 8/11), en la prolongada huelga de la destilería de YPF de Ensenada y en la de la planta Electroclor de Capitán Bermúdez, Santa Fe.³⁵

La central obrera funcionó como un espacio de convergencia de militantes del PR con sectores de la izquierda sindical y del movimiento estudiantil. La coordinación de acciones antiburocráticas amplió su influencia en núcleos militantes del interior del país que se integraron a sus filas: las delegaciones de Rosario, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Chaco, Tucumán, Salta, Córdoba, San Luís, Mendoza, Olavarría, Junín, Pergamino, Río Cuarto y Comodoro Rivadavia. La descentralización en la toma de decisiones, la jerarquización del papel de las *regionales*, contrastaba con la férrea centralización ejercida por las dirigencias vandoristas rivales (Gordillo, 1996, p.111). El resultado más resonante que deparó la construcción de un consenso gremial combativo fue la incorporación de la Regional Córdoba de la CGT.

casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir...” Reproducido en CGT, n° 1, 1 de mayo de 1968. Vandor, Coria, March, entre otros, ya disfrutaban de un nivel de vida opulento y ostentoso.

³⁴ Entre los sindicatos fundadores figuraron los mecánicos navales, empleados de farmacia, de publicidad, cortadores de cuero, gráficos y telefónicos.

³⁵ SMATA, el sindicato metalmeccánico nacional encabezado por Dirk Kloosterman, se declaró independiente en la ruptura de la CGT de marzo de 1968. Su titular en Córdoba, Elpidio Torres, no era dócil con el vandorismo. En el SMATA cordobés, existía una lista opositora, la Azul, que reunía a activistas del peronismo combativo que tuvieron una destacada inserción en las bases y comisiones de delegados de la planta cordobesa de IKA/Renault y en otros establecimientos automotrices del Gran Buenos Aires. Se reconocían como integrantes de la CGTA.

Fortalecido por una moderna y dinámica estructura industrial, el sindicalismo cordobés conservaba una abigarrada dosis de autonomía frente a las cúpulas nacionales de la CGT. Las desconfianzas y el rechazo que suscitaban la organización centralizada del sindicalismo y el proyecto político impulsado por el vandorismo se habían incubado desde los primeros años sesenta. En el marco de esa independencia, distintas corrientes gremiales mantenían una participación equitativa en el Secretariado y en el Consejo Directivo de la regional Córdoba. Junto al gremialismo peronista, receloso de los jerarcas nacionales, convivían en la central provincial asociaciones sindicales que se declaraban independientes. Dos de ellas, el Sindicato de Luz y Fuerza y la Unión Gráfica, eran orientadas por agrupaciones de izquierda; y en otras, como el SMATA, aquéllas se perfilaban como agrupaciones internas opositoras de cierto predicamento. Los unía un sentimiento antiburocrático y la actitud refractaria a la orientación centralista de los dirigentes de Buenos Aires. En este *frente común*, los dirigentes peronistas enarbolaban la “*ortodoxia*”, lealtad incondicional al liderazgo de Perón, y rechazo de las maniobras autonomizantes de Vandor. En cambio, los líderes izquierdistas enfatizaban la necesidad de la democracia interna y participación efectiva de los afiliados en la toma de decisiones (a través de la consulta a plenarios de delegados, asambleas, etc.) Ambas vertientes se sintieron representadas por las reivindicaciones levantadas por la CGTA, e ingresaron en la central el 10 de mayo de 1968.

Tanto por el número de afiliados como por la movilización que encabezaron, el SMATA y el Sindicato de Luz y Fuerza (SLyF) asumieron el rol de sindicatos líderes. Fue este último, bajo la conducción pluralista de Tosco y Contreras, el que jugó un rol estratégico y persuasivo para lograr el ingreso de la regional cordobesa en la CGTA. Tosco y Ongaro articularon el desafío más importante contra la burocracia sindical: la *construcción nacional* de una alternativa sindical pluralista y anticapitalista. La incorporación de la regional Córdoba de la CGT fue decisiva para dotar a la CGTA del potencial social y militante imprescindible para proyectar su desarrollo nacional y aportar, quizás, el principal caudal de experiencia antiburocrática existente en la clase trabajadora argentina.

Reagrupadas en la CGTA, las expectativas transformadoras de los activistas del PR se plasmaron en la elaboración del *Programa del 1º de Mayo*. El Manifiesto era un minucioso y crítico inventario de fenómenos económicos, sociales, educacionales, habitacionales, laborales, etc., prohijados por las inicuas estructuras capitalistas vigentes en el país. Transgredía los límites del mero gremialismo economicista, prebendario o reformista. Aspiraba a convertirse en un bloque reivindicativo multisectorial que, orientado por los

trabajadores, expresara la voluntad política de grupos sociales e institucionales más amplios, entre ellos sectores pequeño burgueses, profesionales, estudiantes, artistas y ciertas representaciones del “empresariado nacional” víctima del capital monopolista. También alentó iniciativas políticas al estilo de un Frente Opositor, en la que también participaron corrientes radicalizadas provenientes de la izquierda.³⁶

La confluencia hacia un bloque anticapitalista

Los activistas de la CGTA establecieron una sólida alianza con el movimiento estudiantil para coordinar diversas iniciativas de resistencia social y política contra la dictadura militar. Las movilizaciones conjuntas encendieron las energías antidictatoriales más incisivas de la década. La CGTA apoyó activamente la lucha del movimiento estudiantil contra la Ley Universitaria y por la recuperación de sus organizaciones y prerrogativas (CGT n° 6, 6/6/1968, p. 7)³⁷.

La radicalización de los estudiantes contribuyó con una notable incorporación de militantes al crecimiento de un conjunto de fuerzas que, aunque heterogéneas, configuraron un dinámico torrente de confrontación política, social e ideológica, identificadas como una emergente “nueva izquierda”. Varios de sus activistas participaron en los plenarios de debate político en el seno de la CGTA. Además de empalmar con reivindicaciones de la clase obrera, la explosión del movimiento estudiantil argentino, durante 1968, formó parte de una vasta movilización del estudiantado del mundo, expresada como intensa activación anticapitalista y antiimperialista. Estas características de la agitación estudiantil hacían reverberar en el Gobierno las hipótesis conspiracionistas internacionales. No sólo la radicalización estudiantil se había diseminado, desde los primeros meses de 1968, a las universidades de La Plata, Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tucumán y del Nordeste; sino que denotaba perfiles y prácticas similares a los movimientos estudiantiles que conmocionaron a grandes ciudades de Europa y América

³⁶ La convocatoria incluía a “los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas serán ellos mismos... Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas”. “Mensaje a los trabajadores y al pueblo”; en CGT, n° 1, 1/5/1968, p. 3. En octubre de 1968, propició un encuentro de agrupaciones políticas radicalizadas para sentar las bases del enfrentamiento contra la “dictadura de los monopolios” y rechazar las componendas de dirigentes en pro de las “falsas salidas electorales”. Cf. CGT, n° 27, 31/10/1968, p. 7.

³⁷ “Hoy los estudiantes enarbolan banderas de lucha y sus vanguardias empiezan a pagar el precio de esa decisión en las cárceles... Es una batalla que nuestros hermanos estudiantes no pueden perder si cuentan con el respaldo incondicional de los trabajadores... Compañeros: que haya una delegación de trabajadores en cada acto estudiantil y viceversa...”

Latina, entre ellos, el *Mayo francés*, las revueltas ocurridas en Alemania, Italia, en México, en Brasil y en Montevideo.³⁸

Un año antes del Cordobazo, la convergencia en la lucha del sindicalismo combativo y las organizaciones estudiantiles comenzaba a horadar el orden glacial impuesto por las FF. AA. La chispa la encendieron los reclamos contra la Ley Universitaria de la dictadura y los estatutos discriminatorios de las distintas universidades, las protestas gremiales contra el congelamiento salarial y el malestar reinante al cumplirse, el 28 de junio, el segundo aniversario del golpe de estado. Una oleada de movilizaciones, barricadas y actos callejeros sacudieron a importantes ciudades del país. En el marco de esta confluencia multisectorial en lucha contra la dictadura, la CGTA propició la construcción de un *frente de resistencia civil* (*La Nación*, 29/6/1968, p. 8). En Plaza Once, la CGTA y la FUA convocaron a una movilización que suscitó un descomunal despliegue del aparato represivo: más de tres mil efectivos policiales impidieron la realización del acto. Además, algunas deficiencias en la organización culminaron con centenares de detenidos, heridos y contusos (*La Nación*, 29 y 30/6/1968, p. 7 y 9 respectivamente; CGT, n° 10, 4/7/1969, p. 5).³⁹ En Córdoba, la movilización estudiantil ocupó el Barrio Clínicas y, con la participación de militantes obreros —especialmente del Sindicato de Luz y Fuerza de Tosco— se reagruparon y desplegaron en treinta manzanas de la capital. La movilidad y organización de la protesta desbordó a la policía que debió recibir el auxilio del Ejército, dirigido personalmente por el General Lanusse.⁴⁰ El mismo día, en la capital de la provincia mediterránea, Ongaro recibió a representantes de catorce centros de estudiantes que constituyeron el *Frente Estudiantil en Lucha*, ampliando las posibilidades de la confrontación nacional y sectorial contra la dictadura. En La Plata, la jornada de protesta demostró una notable sincronización organizativa. Fue convocada por la FULP junto a la *Intersindical* de La Plata, Berisso y Ensenada, coalición de varios gremios impulsada por la CGTA. Ante la imposibilidad de concretar el acto central en la plaza San Martín, debido a la prohibición y al accionar policial, un eslabonamiento de actos relámpagos, barricadas y pedreas irrumpieron en varios distritos céntricos de la ciudad, demostrando

³⁸ Según *La Nación*, los movimientos estudiantiles tenían una “*asombrosa simultaneidad universal*”: en Nueva York, Roma, Tokio, París y en La Plata. Para la tribuna de los Mitre, existían “*órdenes que cursadas por extraños carriles secretos son inmediatamente ejecutadas por secuaces siempre dispuestos a la sumisión*”. “*Editorial*”, *La Nación*, 2/5/1968, p. 6.

³⁹ Según ciertos medios de información, la magnitud del acto convocado había provocado el acuartelamiento de las tropas de Campo de Mayo. Cf. *El Día*, 29 de junio de 1968.

⁴⁰ En el acto convocado por la CGTA de Córdoba, y prohibido por el Gobierno, el ex presidente Arturo Illia concurrió a dar su solidaridad a la clase obrera cordobesa y a Raimundo Ongaro. *La Nación*, 29 de junio de 1968, p. 7.

una gran movilidad en la desconcentración y reagrupamiento de fuerzas, especialmente por parte de los núcleos estudiantiles. Un paro universitario de gran acatamiento refrendó la masividad de la jornada nacional de protesta obrero estudiantil, que se extendió al distrito fabril de Berisso. Otras protestas de similares características se produjeron en Rosario, Mendoza, Tucumán, Corrientes, Resistencia, Salta, Jujuy y Santiago del Estero (*El Día*, 29/6/1968, p. 8).

Partidarios de consultar bases sociales más amplias, los activistas de la CGTA convocaron a otros sectores en proceso de activación. La nueva identidad combativa se forjaba con la integración de equipos de profesionales universitarios, abogados, técnicos, estudiantes, artistas e intelectuales que inscribieron sus prácticas en el seno de la central obrera combativa.⁴¹ Como fruto de esta confluencia, los intelectuales enrolados en la central obrera desarrollaron una serie de intervenciones críticas, características de la agenda anticapitalista de los años sesenta: las ramificaciones del capital trasnacional en la economía nacional; la marginación social provocada por las políticas económicas gubernamentales, los dispositivos de cooptación de dirigentes sindicales, las raíces de la burocratización gremial; la concentración monopólica en los medios de comunicación, las experiencias de ruptura de las vanguardias artísticas comprometidas con las luchas de los trabajadores (Bozza, 2005b, pp. 10-15).⁴²

El frente social de resistencia impulsado por la CGTA despertó las simpatías y el apoyo del recién creado movimiento de sacerdotes por el tercer mundo (MSTM).⁴³ Identificada con la tradición obrera y resistente del pero-

⁴¹ Grupos de intelectuales se integraron a la CGTA. Entre otros, Rodolfo Walsh (alma máter del periódico *CGT*), Rogelio García Lupo, José M. Pasquini Durán, Horacio Verbitsky, Pino Solanas, Octavio Getino, León Ferrari, Luís F Noé, Ricardo Carpani, Miguel Briante, Silvia Rudni, Luís Guagnini, Lilia Ferreyra, Carlos Aznares, Susana Viau, Milton Roberts, Andrés Alsina, Roberto Jacoby, Ignacio Ikonicoff, Jorge Bernetti, Eduardo Jozami, Carlos Burgos, Hugo Rapoport, etc.

⁴² Entre las más importantes, cabe mencionar a las investigaciones de Rogelio García Lupo sobre los monopolios socios del gobierno militar; los estudios de Murmis, Sigal y Waisman sobre la crisis social en Tucumán; la indagación de Pasquini Durán sobre la cooptación de líderes sindicales por agencias de información de EEUU; los informes de Rodolfo Walsh sobre la estructura de la burocracia sindical, sobre concesiones de radioemisoras a militares y socios de la dictadura y sobre la penetración imperialista en las agencias de información y publicidad; la organización del evento "Tucumán arde" por parte de varios artistas plásticos en Rosario y Buenos Aires, el proyecto cine liberación de F. Solanas y O. Getino; las intervenciones plásticas y políticas de los pintores L. Ferrari, L. F. Noé, R. Carpani, etc.

⁴³ En el programa del 1 de mayo, la CGTA saludó con alborozo a los sacerdotes que firmaron el manifiesto de los obispos del Tercer Mundo: "*La Iglesia durante un siglo ha tolerado al capitalismo... pero no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esa moral... La Iglesia saluda con orgullo alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero... sino a los trabajadores, obreros y campesinos*". Cf. "1º de Mayo: mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino"; en: *CGT*, n° 1, 1 de mayo de 1968. "Sacerdotes del pueblo", en:

nismo, la práctica terrenal de los curas radicalizados acogió las demandas de los sectores más sumergidos del proletariado argentino. Algunos de sus miembros se insertaron en el trabajo en las fábricas del cinturón industrial metropolitano, participaron del movimiento gremial y recorrieron un camino que dejó una marca imborrable en sus vidas (CGT n° 33, 12/12/1968, p. 8).⁴⁴ Sin embargo la inserción más profunda de estos clérigos y laicos se produjo entre los trabajadores de zonas rurales, especialmente en Tucumán y en las empobrecidas provincias del nordeste (Ibídem).⁴⁵ Identificada con el liderazgo y la ética emancipadora cristiana de Ongaro, una creciente ola de simpatía de los militantes cristianos se abrió camino en apoyo al programa y las perspectivas de la CGTA. Miembros de comunidades cristianas de base, curas obreros, intelectuales y teólogos de la liberación,⁴⁶ promovieron un compromiso activo con la central obrera y encontraron en sus ámbitos de militancia y en su periódico un generoso espacio de difusión. Iniciativas solidarias de la CGTA, como la ayuda militante a los obreros tucumanos – por ejemplo, a los cesanteados del ingenio San Pablo– alentaron la adhesión de sacerdotes y militantes cristianos.⁴⁷ La CGTA apoyó, en noviembre de 1968, otra experiencia radical impulsada por sacerdotes tucumanos, la lucha por la obtención de tierra para el funcionamiento de la Cooperativa Agropecuaria Fray Justo Santa María de Oro, de la localidad de Monte Grande. El conflicto se suscitó a raíz de las dilaciones y negativas de un gobierno provincial demasiado alineado con los patrones de la *rosca* azucarera norteña. “Hoy estamos de pie –señalaron– porque se nos ha dicho que el espíritu del Señor hace violencia para la liberación de los pobres” (CGT n° 33, 12/12/1968, p.8).⁴⁸

CGT n° 33, 12 de diciembre de 1968. Los primeros grupos locales del MSTM fueron organizados por el sacerdote y militante Miguel Ramondetti. A fines de 1968, reunió 370 firmas de apoyo a la declaración, conformando el núcleo inicial de la organización. *Ibídem*.

⁴⁴ En Lomas de Zamora, Wilde, Avellaneda, etc.

⁴⁵ Durante 1968, curas adscriptos a este movimiento desarrollaron su práctica evangélica y militante en distritos del interior como Reconquista, Santa Fe, San Luís, Resistencia y Goya, en esta ciudad bajo la protección del obispo Antonio Devoto.

Este obispo tuvo pronunciamientos críticos contra el gobierno militar, se despojó de los símbolos de su investidura episcopal y renunció al sueldo del Estado.

⁴⁶ Por ejemplo el colectivo de la revista *Cristianismo y Revolución*, creada y dirigida por Juan García Elorrio.

⁴⁷ En realidad, desde el comienzo del colapso de las industrias azucareras, algunos sacerdotes se pusieron a la cabeza de las protestas obreras. A principios de enero de 1968, el sacerdote Rubén Sánchez, fue acusado de “subversivo”, por el gobernador de la provincia, general Aliaga García, por participar en las manifestaciones de los obreros del ingenio San Pablo, al ser cesanteados un centenar de ellos.

⁴⁸ El ministro Bauer y el gobernador tucumano Aliaga García se habían comprometido a conseguir las tierras para la cooperativa. Ante la negativa, los sacerdotes Sánchez, Lagarte, Wurschmidt, Ballesteros, Albornoz y otros, participaron de la movilización obrera.

Mientras la cúpula eclesiástica tenía una relación complaciente con el gobierno militar, el programa de transformaciones estructurales de la CGTA ofrecía un fundamento concreto y entusiasta para el evangelio de la liberación preconizado por los cristianos radicalizados.

Como fruto de las experiencias unitarias, los activistas del PR insinuaron formas incipientes de construcción política. Al calor de la tarea de apoyo a los trabajadores petroleros de Ensenada, la CGTA comenzó a delinear dispositivos de acumulación política para la resistencia. La confluencia se proyectaba también como una lucha por la recuperación de las libertades cívicas y los derechos soberanos del pueblo. El 24 de octubre promovió un encuentro de activistas sindicales, estudiantiles y agrupaciones políticas radicalizadas (CGT n° 27, 31/10/1968, p. 5).⁴⁹ La unidad remitía al Programa del Congreso normalizador y al *Manifiesto del 1° de Mayo* de la central obrera. Instaba a construir un "eje reagrupador" que posibilitara "la paulatina formación del Movimiento Revolucionario que organice y encuadre las luchas generales de los trabajadores y el pueblo" (*Ibidem*). Observando su itinerario histórico de más de una década, los militantes del PR habían ampliado significativamente las posibilidades de plasmar alianzas con vertientes de la izquierda más radical. Consideraban a la CGTA como la mayor fuerza organizada contra el gobierno militar. Esta responsabilidad les planteaba el desafío de promover estrategias insurreccionales más amplias que las revueltas fabriles. Las luchas populares habían ingresado a una nueva etapa con la ampliación de la capacidad combativa de la población (trabajadores, estudiantes, inquilinos). Según los activistas del PR se requerían nuevos instrumentos de confrontación contra el régimen militar. Este podía derrotar las protestas que se producían aisladamente, concentrando su capacidad represiva. No alcanzaba con ocupar una fábrica si el barrio donde estaba emplazada, los vecinos, estudiantes, comerciantes, etc., se comportaban como espectadores pasivos (lo mismo ocurría con iniciativas similarmente inconexas protagonizadas por estudiantes, inquilinos, arrendatarios). Se volvía imprescindible coordinar los conflictos sectoriales. La acción de masas debía ser concertada. La CGTA comenzaba a considerar al barrio, a la región, a la comarca como el espacio más efectivo de la lucha de masas. Esas experiencias territoriales proveerían los dirigentes, los cuadros, los organizadores necesarios para la concreción de las expectativas revolucionarias. Según los activistas de la CGTA, estas

⁴⁹ Por la CGTA asistieron, entre otros, dirigentes como Coronel, Ribot y Carballeda, más delegados de agrupaciones políticas: PSIN, PRT, Movimiento de la Juventud Radical, Acción Popular del Movimiento Peronista, PSRN, PVP, PC Comité Recuperación Revolucionaria, Movimiento Democracia Cristiana Argentina, Movimiento Peronista de la Provincia de Buenos Aires, M. Juventud Agitación y Lucha de la UCRP, M. L. N. y MRP entre otras.

nuevas formas de la resistencia se abrían paso aun bajo las desfavorables condiciones impuestas por la dictadura. Un proyecto autogestionario de trabajadores y una comunidad barrial de Santa Fe permitía la existencia de un semanario obrero; los consejos vecinales en Córdoba, impulsados por la regional de la CGTA, plasmaban la resolución participativa de problemáticas barriales; la Comisión Nacional de Solidaridad con Tucumán, creada por la central obrera, canalizaba donaciones de alimentos a los damnificados por la crisis azucarera regional. Las expectativas de la CGTA conferían al espacio sindical una gravitación preferencial para la unificación de las energías revolucionarias. Cada local sindical obraría como un espacio articulador –un eje organizador– que congregaría y potenciaría las reivindicaciones multisectoriales de trabajadores, estudiantes, intelectuales, sacerdotes, pequeños comerciantes, inquilinos, militantes políticos (CGT n° 14, 1/8/1968, p.6).

Depositaria de este potencial voluntarista, confiada en su misión unificadora, la central obrera también alojaba en su seno los signos de ciertas controversias difíciles de saldar entre los activistas del PR y los integrantes de las agrupaciones izquierdistas. El llamado a la unidad colocaba en un lugar central no solo el derecho del general Perón a retornar al país –demanda que compartían todas las agrupaciones–, sino la reivindicación de su *jefatura* del bloque de resistencia política, tensión que acompañó al proceso seminal de unificación de las vanguardias.

Epílogo

Nacido en las líneas de confrontación más intensas de la resistencia peronista, el PR insinuó estrategias de movilización y lucha política que cuestionaron y transgredieron a las dirigencias y a los límites programáticos del Movimiento en su etapa de proscripción. En el plano político, estos activistas combatieron la tentación integracionista, “neoperonista”, oponiéndose a la adaptación del partido a las reglas y limitaciones impuestas por las fuerzas responsables de su derrocamiento. En el plano sindical, impugnaron al vandomismo y otras variantes del sindicalismo prebendario y colaboracionista. En ciertos momentos de acumulación de efectivos, lanzaron corrientes radicales, como el MRP, que aspiraron a construir una vanguardia revolucionaria, para el desplazamiento de las cúpulas conservadoras y reaccionarias del Movimiento. Estos nucleamientos alentaron las revueltas fabriles, impulsaron expectativas insurreccionales y confiaron y se pertrecharon para el desarrollo de la lucha armada. En la senda de este itinerario, especialmente en los últimos años de la década, esbozaron acuerdos o alianzas

con militantes sindicales izquierdistas, materializados en agrupaciones y corrientes alternativas a la burocracia sindical que, en ocasiones, alcanzaron la conducción de seccionales de gremios y delegaciones regionales de la CGT. Su gravitación en el lanzamiento de la CGT *de los Argentinos* ilustró el mayor caudal de acumulación alcanzado en las filas del movimiento obrero durante la década de los sesenta. La propensión a unificar distintas vertientes de la protesta social contra la dictadura no tardaría en demostrarse, en mayo de 1969, con la participación de sus activistas y agrupaciones en el Cordobazo.

Bibliografía

- Amaral, Samuel y Mariano Plotkin (comp. (1993), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro.
- Anzorena, Oscar (1988), *Tiempo de violencia y utopía*, Buenos Aires, Contrapunto.
- Anzorena, Oscar (1990), *Historia de la Juventud Peronista, 1955/1988*, Buenos Aires, ediciones del Cordón.
- Baschetti, Roberto (1997), *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955/1970*, La Plata, de la Campana.
- Berrotarán, Patricia y Pablo Pozzi (1994), *Ensayos inconformistas sobre la clase obrera argentina, (1955/1989)*, Buenos Aires, Letrabuena.
- Bozza, Juan Alberto (2003), *Resistencia y radicalización. La CGT de los Argentinos, un espacio de convergencia de la "nueva izquierda"*, IX Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, U.N.C, 24, 25 de septiembre de 2003. Córdoba.
- (2005), *Fiscales contra el imperio. Las concepciones antiimperialistas de la CGTA. Rigor analítico y compromiso militante*, inédito
- Cardoso, Oscar y Rodolfo Audi (1982), *Sindicalismo: el poder y la crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Cavarozzi, Marcelo (1992), *Autoritarismo y democracia (1955/1983)*, Buenos Aires, CEAL.
- Cooke, John W., *Aportes para una crítica del reformismo en la Argentina*; en *Pasado y Presente* n° 2/3, julio diciembre de 1973
- Cooke, John W. (sin fecha), *La revolución inconclusa*, Buenos Aires, Cuadernos de Crisis n° 37.
- De Riz, Liliana (2000), *La política en suspenso, 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós.
- Duhalde, Eduardo y Eduardo Pérez, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Tomo 1. Las FAP* (2004), La Plata, De la Campana.
- Fernández Arturo (1986), *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*, v. 2, Buenos Aires CEAL.
- Gil, Germán (1989), *La izquierda peronista, 1955-1974*, Buenos Aires, CEAL.

- Gillespie, Richard (1989), *J.W. Cooke. El peronismo alternativo*, Buenos Aires, Cántaro.
- (1997), *Soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo.
- Gordillo, Mónica (1996), *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, REUN.
- Gurucharri, Eduardo (2001), *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue.
- James, Daniel (1990), *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Mazzeo, Miguel (2000), *John William Cooke. Textos traspapelados*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Mc Guire, James, "Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo". En: Amaral Samuel y Plotkin Mariano (comp.), *Perón del exilio al poder*, op. cit.
- Murmis, Miguel, Silvia Sigal y Carlos Waisman, "Tucumán arde"; en: *Cuadernos de Marcha*, n° 27, Montevideo, julio de 1969.
- Ollier, María M. (1989), *Orden, poder y violencia, 1968/1973*, v. 1, Buenos Aires, CEAL.
- Ongaro, Raimundo (1973), *CGT de los Argentinos*, Buenos Aires, Federación Gráfica Bonaerense (Recopilación de artículos y documentos de la CGTA).
- Perón/Cooke (1984), *Correspondencia*, Buenos Aires, Parlamento, v. 2. (1° edición, junio de 1972).
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider (2000), *Los setentistas*, Buenos Aires, Eudeba.
- Roth, Roberto (1981), *Los años de Onganía*, Buenos Aires, Ediciones de la Campana,
- Tosco, Agustín (1988), *Escritos y discursos*, Buenos Aires, Contrapunto.
- Vigo, Juan (1973), *La vida por Perón: crónicas de la Resistencia*, Buenos Aires, Schapire.
- Walsh, Rodolfo (2003), *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Cartas, proclamas

- Bengochea, Ángel, "Basta de negociar. Preparemos el paro"; septiembre de 1958; citado en Baschetti R., op. cit.
- Carta de John W. Cooke a Raúl Lagomarsino. 20 de junio de 1957. En: Baschetti R., op. cit.
- "Discurso de A. Olmos"; reproducido en CGT, n° 32, 5 de diciembre de 1968.
- "CGT de los Argentinos. El Programa del Primero de Mayo de 1968"; en: CGT, n° 1, 1 de mayo de 1968.
- Perón, Juan D., "Directivas generales para todos los peronistas", enero de 1956. En: Baschetti R. *Documentos de la Resistencia...* op. cit.
- "Perón a su pueblo: la lucha por la liberación nacional. Septiembre de 1968". Citado por Baschetti R., op. cit.
- "Perón apoya a Ongaro"; transcripción en Baschetti R., op. cit.

"Proclama del Comando Nacional Peronista", 24 de febrero de 1956; cit. por Baschetti R., op. cit.

Programa de Huerta Grande. Plenario Nacional de las 62 Organizaciones, Córdoba, 1962. Citado por Baschetti R., *Documentos...* op. cit.

Rearte Gustavo (1964), *Programa del Movimiento Revolucionario Peronista*, Buenos Aires, sin edición.

Reportaje al comandante Uturunco en un lugar del país, enero de 1960. En: Baschetti, op. cit.

Entrevistas

Entrevistas del autor a Dante Gullo, Buenos Aires, junio de 1998.

Entrevista del autor a Consuelo Orellano, La Plata, 14 de noviembre de 1998.

Entrevista del autor con Gonzalo Cháves, La Plata, 17 de septiembre de 1998.

Diarios, periódicos y revistas.

La Nación

Clarín

El Día

La Razón

Primera Plana

CGT

Compañero